

CAPÍTULO XIV.

Como la Reyna y el Infante Don Fernando embiaron en Aragon á declarar los debdos quel Infante tenia con el Rey Don Martin.

E sabidas estas cosas por la Reyna é por el Infante, acordaron de embiar sus cartas á las Cibdades é Villas de los Reynos de Aragon, é á los Grandes dellas, é al Parlamento, embiándoles declarar los debdos que el Infante habia con el Rey Don Martin, su tio, y el derecho que tenia en los Reynos de Aragon, é rogándoles y amonestándoles que no quedase sin pena quien tan gran traicion habia hecho de matar al Arzobispo de Zaragoza malamente sobre tregua jurada.

CAPÍTULO XV.

De las nuevas que vinieron al Infante del Papa Juan.

Estando el Infante en Aillon, vinieron nuevas por carta de un su criado que estaba en Roma, como el Papa Juan habia embiado al Rey Luis con gran gente darmas por hacer guerra al Rey Lanzalago é al Papa Gregorio teniéndolos por hereges, é que esta gente habia llegado cerca de un lugar fuerte donde estaba el Rey Lanzalago con la gente del Papa Gregorio. É sabida la venida del Rey Luis, los Reyes ambos á dos ordenaron sus batallas; é dióse batalla en campo que fue muy herida; é al fin el Rey Luis desbarató al Rey Lanzalago en tal manera, quel Rey Lanzalago dexó el campo, y el Rey Luis é sus gentes fueron en el alcance, donde murió muy gran gente de la del Papa Gregorio é del Rey Lanzalago, el qual se retraxo en una fortaleza que se llama Rocaseca. É fueron en esta batalla presos cinco Condes, los mayores que venian en la compañía del Rey Lanzalago, é muchos otros Caballeros y Gentiles-Hombres. E hubo el Rey Luis despojo desta batalla, en que hubo tres mil caballos é todas las tiendas del Real del Rey Lanzalago; é fueron tomadas sus vanderas é las del Papa Gregorio.

CAPÍTULO XVI.

De como vinieron embaxadores del Rey de Navarra á la Reyna y al Infante.

En este tiempo vinieron embaxadores del Rey de Navarra á la Reyna y al Infante, en respuesta de las cartas que le habian embiado sobre el acogimiento que habia hecho en Navarra al Duque de Benavente, donde le habian dado mulas y caballos, é vaxillas é todas las otras cosas que convenian á hijo de Rey, é haciéndole saber como no habia seydo bien hecho, segun los grandes debdos que entre el Rey de Castilla é la Reyna habia con el Rey de Navarra; é le habian embiado á rogar y requerir que fuese ende preso, haciéndoles saber las causas por que el Rey Don Enrique le habia mandado prender. E vistas estas cartas, al Rey de Navarra pesó

de haber recibido al Duque en su tierra; pero como la Reyna de Navarra era hermana del Duque, ayudóle quanto pudo; pero con todo eso el Rey de Navarra vistas las cartas del Rey de Castilla é de la Reyna y del Infante, mandó guardar al Duque en un castillo, haciéndole con todo eso mucha honra, é mandándole servir como á hijo de Rey. E á la Reyna é al Infante embió, como dicho es, sus embaxadores, los quales fueron un primo suyo llamado Charles, que era su Alferéz mayor, é á Mosen Pero Martinez de Peralta, los quales llegaron en Aillon á veinte dias del mes de Julio, los quales fueron muy bien rescebidos. E la Reyna y el Infante les hicieron mucha honra, é combidólos á comer, é púsolos en su mesa; é asimismo los convidó el Infante. E la historia no hace mencion mas de lo que los dichos embaxadores traxeron ahí, de lo que el Rey y la Reyna é Infante respondieron, salvo que embiaron con ellos á Fernan Perez de Ayala.

CAPÍTULO XVII.

De como el Conde de Urgel supo la muerte del Arzobispo de Zaragoza (1).

Y estando así el Rey é la Reyna y el Infante en Aillon, el Conde de Urgel supo la muerte del Arzobispo de Zaragoza, como dicho es, é fué certificado que sus parientes é los de su vando se juntaban para contra Don Anton de Luna, por ir vengar la muerte del Arzobispo, é ayuntó toda la gente de armas que pudo, y embióla á Don Anton de Luna. E Don Pedro de Urrea, é Mosen Juan de Bardaxi, hijo de Don Berenguel, é los otros parientes y amigos del Arzobispo, por ir mas poderosos á buscar á Don Anton de Luna, embiaron rogar á los Caballeros Castellanos que estaban en la frontera de Aragon que les quisiesen ayudar para vengar la muerte del Arzobispo; los quales respondieron que lo no podian hacer sin mandado del Infante su señor; é los Caballeros Aragoneses le embiaron suplicar al Infante. El Infante escribió luego sus cartas para todos los que estaban en la frontera de Aragon, que entrasen luego é ayudasen á Don Pero de Urrea é á los otros Caballeros que eran contra Don Anton de Luna, é trabajasen por tomar algun lugar ó villa de aquellos que no querian esperar á la declaracion que por justicia se habia de hacer de quien habia de haber los Reynos de Aragon, é que guardasen todavia que no hiciesen mal ni daño, salvo en las personas é bienes de los que mataron al Arzobispo de Zaragoza. E luego entraron en Aragon Garcifernandez Sarmiento, Adelantado de Galicia, y Álvaro Dávila, Camarero mayor del Infante é su Mariscal, é Pero Nuñez de Guzman, Copero mayor del Infante, é la gente de Carlos de Arellano, Señor de los Cameros, é la gente de Juan Hurtado de

(1) Aunque en la impresion de Logroño decia: De como la Reyna y el Infante supieron la muerte del Arzobispo de Zaragoza, en la Crónica que sirve de original se halla enmendado de tetra de Galindez, segun aqui va puesto.

Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, é Lope de Roxas con la gente de Diego Gomez de Sandoval Adelantado de Castilla, su primo, é Pero Gomez Barroso é muchos otros; é ayuntáronse con Don Pedro de Urrea é con los parientes del Arzobispo; é todos juntados fueron á un lugar de Don Anton de Luna que llaman Mores, que es una villa fuerte con buen castillo, y entráronla por fuerza de armas, é quemáronla toda, é no tomaron el castillo, así por ser muy fuerte, como porque no llevaban pertrechos para le combatir; y quemaron los panes, y talaron las viñas; é hicieron ahí todo el mal que pudieron. E Lope de Roxas les rogó que no partiesen de allí hasta que probasen á combatir el castillo. E como quiera que á todos pareció grave cosa de lo combatir sin pertrechos, combatiéronlo; en el qual combate fué muerto Lope de Roxas de una piedra de trueno, de que todos hubieron gran pesar de su muerte, así por ser buen caballero, como por el enojo que el Adelantado su primo rescibiria; é acordaron, por el castillo ser fuerte y ellos no tener pertrechos, de se partir dende, é ir buscar á Don Anton de Luna donde quiera que lo hallasen. E partidos de allí, llegaron á otro lugar de Don Anton de Luna que llaman Moncica, é taláronle todo; é fueron á otro su lugar que llaman Alcalá, é tomáronlo por fuerza de armar, é destruyéronlo; é fueron á otro su lugar que llaman Pola, é tomaron el castillo y derrocáronle, que le habian desamparado los que ende moraban desde supieron la venida de la gente que sobre ellos iba. E Don Anton desamparó su tierra, é fuése á un lugar que llaman Oliete, que es de un Caballero que dicen Mosen Garcia de Sosé, que era su amigo. E sabiendo la gente que iba en pos dél, antes que llegasen allá supieron de un lugar de Don Anton de Luna que se llama Belche, en el qual estaban sesenta hombres de armas para le defender, de Mosen Juan Ruiz de Luna, su yerno, é combatiéron el dicho lugar, y entraronlo por fuerza de armas, é prendieron todos los que dentro en él estaban, entre los quales prendieron un Caballero que decian Mosen Juan Ruiz, é otros dos Caballeros de Cuenca del vando de Liñan. E desde Don Anton supo como era tomado el castillo de Belche, é la gente toda era presa, é supo que toda aquella gente lo venia buscar, fuése huyendo á mas andar á tierra de Huesca, é allí hurtó un castillo muy fuerte que ha nombre Loarde; é desde allí su gente salia á hacer daño en la tierra é hurtar lo que podian, é robar los que por allí pasaban, é desvariar quanto podian por que los Reynos de Aragon no se ayuntasen á hacer la declaracion de quien debia ser Rey por justicia.

CAPÍTULO XVIII.

Como el Infante embió al Abad de (1) Valladolid á mostrar su justicia.

E como el Infante habia embiado á Don Diego Gomez de Fuen Salida, Abad de Valladolid, á mos-

(1) Faltan en el original las palabras *al Abad de*, que por el contexto del capítulo deben ponerse.

trar su justicia y derecho que tenia á los Reynos de Aragon, en tanto que esta gente andaba así en estas turbaciones, el Abad de Valladolid trataba con todos los de Aragon y de Cataluña y de Valencia que viniesen á la declaracion, mostrándoles que quanto mas tardasen en ello, tanto era mayor daño dellos y del Reyno, y demostrándoles que la final intencion del Infante era que declarasen por Rey á quien de derecho le pertenecia ser. E con todo quanto el Abad de Valladolid trabajaba, todavia los del Reyno de Aragon decian que no declararían ni darian voz de Rey á ninguno, hasta que todos fuesen ayuntados en Cortes, é se supiese verdaderamente á quien los Reynos pertenecian. E porque mejor se pudiese proseguir el derecho del Infante, mandó embiar en aquel ayuntamiento al Doctor Juan Rodriguez de Salamanca, que era hombre muy letrado; los quales con gran diligencia prosiguieron el negocio.

CAPÍTULO XIX.

Del presente que el Rey de Francia embió al Rey de Castilla é al Infante Don Fernando.

En este tiempo el Rey de Francia embió un Caballero suyo llamado Juan de Ortega, con el qual embió al Rey Don Juan un collar muy rico que pesaba diez marcos de oro, con rubis é diamantes é perlas de muy gran precio. Y al Infante embió un portapaz muy rico que pesaba quince marcos de oro, labrado maravillosamente, en torno del qual habia quatro balaxes é trece zafires é sesenta y seis perlas gruesas muy netas y redondas, é á los quatro cantos tenia quatro camafeos; y embióle mas un paño frances muy rico de oro, de la historia de la remembranza de quando Nuestro Señor entró en Jerusalem y le echaban ramos por el camino. El Rey y la Reyna y el Infante rescibieron muy graciosamente el Embaxador con el presente, é mandó dar caballos y mulas é vaxilla de plata é piezas de seda; y escribieron con él al Rey de Francia agradeciéndole mucho los ricos presentes que le habian embiado.

CAPÍTULO XX.

Del presente que el Rey Don Juan de Castilla y el Infante Don Fernando embiaron al Rey de Francia.

E dende á quatro meses, el Rey Don Juan embió al Rey de Francia veinte caballos de la brida, ensillados y enfrenados muy ricamente, y doce halcones neblis, los capirotos guarnidos de perlas é rubies, é los cascabeles y tornillos de oro muy bien obrados; y embióle muchos cueros de guada-mecir é muchas alhombros, porque es cosa que en Francia no se han; y embióle un leon é una leona con collares de oro muy rico, é dos abestruces, é dos colmillos de elefante los mayores que jamas hombre vido, que el Rey de Tunes le habia embiado. Y el Infante le embió doce caballos de la brida muy grandes é muy hermosos, ensillados y

enfrenados ricamente, é diez alanos é dos hembras con collares de oro é traillas de seda muy bien obradas.

CAPÍTULO XXI.

De la suplicacion que el Infante hizo al Sancto Padre sobre el hábito de la Orden de Alcantara.

En este tiempo el Infante embió suplicar al Sancto Padre, porque ante de entonce el Maestre y Caballeros de la Orden de Alcantara traian por hábito un capirote vestido, con una chia tan ancha como una mano y larga de palmo y medio, que á su Sanctidad pluguiese mudarles el hábito, é mandase que dexasen los capirotos é traxesen cruces verdes como los de Calatrava las traian coloradas.

CAPÍTULO XXII.

De como Fray Vicente vino en Castilla.

Estando el Rey é la Reyna y el Infante en Aillon, vino un Frayle en Castilla de muy sancta vida, natural de Valencia del Cid, que se llamaba Fray Vicente, de edad de sesenta años, que habia seydo Capellan del Papa Benedito, é desde que tomó el hábito de Sancto Domingo (1) anduvo por diversas partes del mundo predicando la Fe de Nuestro Redemptor; y tenia por costumbre de todos los dias decir misa é predicar; el qual así en Aragon como en Castilla con sus sanctas predicaciones convirtió á nuestra Sancta Fe muchos Judios é Moros, é hizo muy grandes bienes, é con su sancta vida dió exemplo á muchos Religiosos y Clérigos y Legos, que se apartasen de algunos pecados en que estaban. Y estando este Sancto Frayle en Toledo, oyendo la Reyna y el Infante la fama de sus sanctas predicaciones, le embiaron rogar quisiese ir á verlos, é vistas sus cartas partió de Toledo é continuó su camino hasta que llegó á Aillon, donde el Rey é la Reyna y el Infante estaban, donde fué muy bien rescebido por los dichos Señores; y él venia en un asno porque su edad no le consentia andar á pié; é saliéronlo rescebir muchos Caballeros de la Corte, los quales entraron con él á pié, y entre los otros venian ende el Adelantado Alonso Tenorio, é Juan Hurtado de Mendoza, Mayordomo del Rey, é muchos otros Caballeros. E la Reyna y el Infante le hicieron mucha honra, é le rogaron que predicase donde ellos pudiesen oír su predicacion, y él así lo hizo tanto que en la Corte estuvo. Y entre muchas notables cosas que este Sancto Frayle amonestó en sus predicaciones, suplicó al Rey é á la Reyna é al Infante que en todas las ciudades é villas de sus Reynos mandasen apartar los Judios é los Moros, porque de su continua conversacion con los Christianos se seguian grandes daños, especialmente aquellos que nuevamente

(1) En el original de Logroño deca equivocadamente de *Sant Francisco* debiendo decir de Santo Domingo, pues habla de San Vicente Ferrer.

eran convertidos á nuestra Sancta Fe; é así se ordenó é se mandó é se puso en obra en las mas ciudades é villas destos Reynos. Y entonce se ordenó que los Judios traxesen tabardos con una señal vermeja, é los Moros capuces verdes con una luna clara. Y estando allí, el Santo Padre lo embió llamar con grande instancia, y él se partió para Corte de Roma, guardando siempre su costumbre de decir todos los dias Misa é predicaciones, el qual no traía consigo otros libros, salvo la Biblia y el Salterio en que rezaba. E por todos los caminos que iba lo seguian tantas gentes, que era cosa maravillosa.

CAPÍTULO XXIII.

De como el Infante Don Fernando adolesció.

Dende á pocos dias que Fray Vicente se partió, adolesció el Infante de ciciones, é estuvo doliente bien dos meses; é luego que convalesció, acordaron que el Rey é la Reyna se partiesen para Valladolid. Y el Infante se partió para Cuenca por esperar ende la declaracion de la sucesion de los Reynos de Aragon. E partieron las Provincias como primero las tenian, salvo que la Reyna tomó de la Provincia que pertenescia al Infante, á Sevilla é á Córdoba é á Jaen por tres meses. Esto hizo la Reyna por favorecer á Don Juan, hermano de Don Enrique, Conde de Niebla, en un pleyto que tenia, porque este Don Juan era casado con la hija de Doña Leonor Lopez, que era mucho privada de la Reyna porque en estos tres meses la Reyna pudiese determinar su pleyto. E dieron al Infante en emienda ciertos lugares en Castilla por los dichos tres meses, para que despues cada uno rigiese su Provincia como primero estaban partidas. Y el Infante lo consintió porque asimesmo habian pleyto el Adelantado Pero Manrique sobre el Adelantamiento de Castilla, é vacó por finamiento de Gomez Manrique, el qual Adelantamiento dió el Infante á Diego Gomez de Sandoval, un doncel é criado. Y el Adelantado Pero Manrique decia que le pertenescia el Adelantamiento de derecho, porque probaba que de ochenta años acá siempre lo habian tenido hombres de su linage. Y el Infante respondió que los Adelantamientos eran oficios del Rey, é no eran de juro, é los Reyes los podian dar á quien les pluguiese, é que así la Reyna y él como tutores del Rey é gobernadores del Reyno, los podian dar á quien quisiesen. E por quitar la discordia destos oficios, acordóse entre la Reyna y el Infante, quando algun oficio vacase, que lo diese el que gobernaba la Provincia donde vacase. E así quedó el Adelantamiento de Castilla con Diego Gomez de Sandoval, porque vacó en la parte de la Provincia que el Infante gobernaba. Y el pleyto del Conde de Niebla é de Don Juan no se pudo acabar en los tres meses. E quedaron las Provincias á la Reyna é al Infante como primero estaban partidas.

CAPÍTULO XXIV.

De como los Catalanes se vinieron juntar con los del Parlamento de Aragon.

Estando los Reynos de Aragon en gran turbacion, porque el Conde de Urgel é Don Anton de Luna é todos los de su parcialidad trabajaban porque no se hiciese declaracion de justicia, los Catalanes acordaron de se venir á Tortosa é juntar con el Parlamento de Aragon é de Valencia en la villa de Alcañiz. E como esto supo el Conde de Urgel, puso gente en los caminos para que friesen é matasen á los que viniesen á Alcañiz. E como esto fue sabido, todos los del Parlamento de Catalueña é Aragon é Valencia embiaron rogar á los Caballeros Castellanos que eran ende venidos, que fuesen con ellos é les ayudasen hasta allegar á Alcañiz, porque no rescibiesen daño de la gente del Conde de Urgel é de su valía. E á los Caballeros Castellanos plugo mucho de lo así hacer, é partieron luego con ellos el Abad de Valladolid, y el Doctor Juan Rodriguez de Salamanca, é Pero Nuñez de Guzman, Copero mayor del Infante, é Álvaro de Ávila, su Camarero mayor é Mariscal, é Pero Gomez Barroso con hasta ochocientos de caballo; é anduvieron con ellos hasta los poner en la villa de Alcañiz. E desde estos todos estuvieron en Alcañiz, acordaron que estos Caballeros Castellanos é sus gentes estuviesen en algunos lugares de la comarca, porque no se pudiese decir que por temor desta gente se hacia la declaracion por la parte del Infante. E así los Castellanos se pusieron en los lugares que fué ordenado, porque los que quisiesen venir no rescibiesen daño: entro los quales fué mandado á Pero Gomez Barroso que se pusiese con cient lanzas en un lugar que se llama Muñesa. E Mosen Juan Ruiz de Luna, yerno de Don Anton de Luna, trató secretamente con los de Muñesa, que cuando mas seguro estuviese Pero Gomez é su gente, lo embiasen hacer saber, porque él viniese á lo prender ó matar; é los del lugar hiciéronlo así; é Don Juan Ruiz fué avisado quando habia de ir, é llegó á Muñesa á media noche con asaz gente de caballo é de pié. E como Pero Gomez é su gente estaban seguros, pensando estar en lugar donde habian de ser guardados, fueron ende presos é destrozados. E por este caso todos dende adelante los Caballeros Castellanos se pusieron en mejor recabdo que solian.

CAPÍTULO XXV.

De la embaxada que los del Parlamento de Alcañiz embiaron á los de Valencia, requiriéndoles que viniesen á ver la declaracion de quien habia de haber los Reynos de Aragon.

Y los que estaban en Alcañiz dando orden como sin rigor ni escándalo se pudiese saber quien tenia la justicia en los Reynos de Aragon, como vieron que los de Valencia no se concertaban y eran partidos en dos partes, embiáronles sus embaxadores

requiriéndoles que viniesen á ver la declaracion; é los que tenian la parte que estoviese por justicia embiaron ende sus Procuradores, é los otros no vinieron. Y estos todos acordaron que la forma mejor é mas sin sospecha que se podia tener para esta declaracion, era que se escogiesen nueve personas, los mas letrados é de mejores consciencias que pudiese haber, los tres del Reyno de Aragon, é los tres del Principado de Catalueña, é los tres del Reyno de Valencia, é destos nueve se tomase juramento en forma que verian las razones que alegaban todos los que demandaban los Reynos de Aragon, é sin parcialidad ni afeccion alguna declararían por Rey y Señor natural aquel que hallasen tener mas derecho. E á todos plugo esta ordenanza, é dieron su poder bastante á los nueve que adelante se dirá. E todos los del Parlamento hicieron juramento en forma que rescibirían por Rey é Soberano aquel que los nueve por su sentencia declarasen, é le besarian la mano sin en ello pouer ninguna dificultad ni embarazo.

CAPÍTULO XXVI.

De como el conde de Urgel embió cierta gente de Ingleses para que se juntasen con los de Valencia; é como fueron los Ingleses desbaratados por la gente del Infante Don Fernando.

Y estando en este concierto, el Conde de Urgel por estorbar esta declaracion embió cierta gente de armas de Gascones para que se juntasen con los Valencianos para resistir á los Castellanos é á los que querian hacer esta declaracion. Y el Infante habia mandado á Diego Gomez de Sandoval, Adelantado de Castilla, que estoviese en Requena con doscientas lanzas para hacer lo que le fuese mandado. E al Infante vinieron nuevas como el Conde de Urgel embiaba á Castellon quatrocientos de caballo Gascones, para que se juntasen con los de Valencia é anduviesen poderosos é destorvasen la intencion del Infante; é luego el Infante embió mandar al Adelantado que partiese de Requena é se juntase con el Mariscal Pero Garcia, su hermano, é con Luis de la Cerda, é con Diego Descobar, é con los otros Caballeros que estaban á dos leguas de Castellon, para empachar á los Gascones que no se juntasen con los Valencianos é su Governador; los quales desde supieron la venida de los Gascones, fueron (1) mucho alegres, é salieron de Valencia hasta quinze mil hombres de pié en que los mas dellos venian armados, é hasta quatrocientos de caballo con el pendon de la cibdad en ayuda de los Gascones. Y el Adelantado y el Mariscal, su hermano, é los otros capitanes que con ellos estaban, así Caballeros como Escuderos, Castellanos como Aragoneses, que podian ser todos hasta seiscientas lanzas é mil peones, é los de Monviedro, se juntaron con los Castellanos por estorbar á los Valencianos que no se juntasen con los Gascones. E los Valencianos ordenaron sus batallas por venir

(1) En el original fallaba los quales y fueron, y se halla añadido al margen de letra de Galindez.